

Anales de Antropología

Volumen 35

2001



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Anales de Antropología, Vol. 35, 2001, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, Municipio Libre 175, Colonia Portales, México D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; su composición se hizo en el IIA por Pedro Israel Garnica y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Karla Sánchez, Adriana Incháustegui, Mercedes Mejía y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Rosa María Ramos y Ada Ligia Torres. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: textil de los Altos de Chiapas (detalle). Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, E-mail: libreria@servidor.unam.mx.

IXCATECO: LA FRASE NOMINAL¹

Annette Veerman-Leichsenring

Universidad de Leiden

Resumen: En 1997 había diez hablantes del ixcateco (lengua de la familia popolocana, del tronco otomangue), todos habitantes de avanzada edad del pueblo Santa María Ixcatlán en la Mixteca Alta, Oaxaca. Consideramos que la lengua está extinta en este momento.

Describimos la morfología nominal del ixcateco. Un resumen del sistema fonémico es seguido por las categorías y clases de palabras de la frase nominal (persona gramatical, pronombre personal, sustantivo, y las cuatro clases del posesivo). Aborda también las diferentes clases de adjetivo, artículos, la categoría del restrictivo y otros pronombres. Concluye con una enumeración y análisis de algunos nombres geográficos.

Palabras clave: ixcateco, popolocana, sintaxis, Oaxaca.

Abstract: In 1997 Ixcatec, a language member of the Popolocan family which belongs to the Otomanguean phylum, was spoken by ten persons, all aged inhabitants of the village of Santa María Ixcatlán, Mixteca Alta, Oaxaca. That illustrates the extinction of Ixcatec.

We describe the Ixcatec noun phrase. An overview of the phonemic system is followed by the categories and word classes that occur in the noun phrase: grammatical person, independent personal pronouns, the noun and its compositions, and the four classes of possessive marking, the classes of adjectives and articles, the category of the 'restrictivo' and the other pronouns. The article concludes with a list of some analyzed place names.

Keywords: ixcateco, popolocan, syntax, Oaxaca.

INTRODUCCIÓN

El ixcateco se habla únicamente en Santa María Ixcatlán, pueblo que está situado en un valle estrecho rodeado por cerros en el nordeste del estado de

¹ Los datos para este artículo fueron recogidos gracias al apoyo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, de la Escuela de Estudios de Asia, África y América Indígena (CNWS) de la Universidad de Leiden, y de la Organización neerlandesa de investigaciones científicas (NWO).

Oaxaca, en la llamada Mixteca Alta. Tiene aproximadamente 700 habitantes (Rincón Mautner, 1998).

El territorio ixcatéco colinda al sur con la región chocha y al nordeste con la mazateca. En estas regiones se hablan lenguas emparentadas con el ixcatéco.² Otros vecinos próximos son los cuicatecos al este y los chinantecos al sureste.

Pocos caminos comunican a Ixcatlán con el mundo exterior; son sobre todo caminos de herradura. Uno lleva a Cuicatlán pasando por San Miguel Huautla, pueblo mixteco. Otro, que conduce a Tecomavaca donde pasan los ferrocarriles, fue y probablemente sigue siendo transitado, sobre todo, por comerciantes de productos tejidos. Un camino de terracería lleva a unos 25 kilómetros al sureste a Coixtlahuaca, el antiguo centro de los chochos. El tránsito por este camino rural ha aumentado considerablemente después de la construcción de la carretera federal de cuota México-Oaxaca que pasa por Coixtlahuaca.

Restos arqueológicos encontrados en las cercanías de Ixcatlán y documentos que se hallan en los archivos del pueblo evidencian un dominio más extenso de los ixcatecos en tiempos pasados. Siete pueblos vecinos estaban habitados en los últimos años del siglo XVI, pero quedaron abandonados hacia la segunda mitad del siglo XVIII, supuestamente por cambios climatológicos y la subsecuente escasez de agua (Cook, 1958).

Debido al clima y a la aridez de la tierra, la agricultura siempre es un ingreso marginal. Sobre todo en tiempos en que la milpa produce poco, el tejido de sombreros de palma es la fuente más importante de ingresos. La palma crece en abundancia en las vecindades del pueblo.³ Aunque el nombre del pueblo lo sugiere,⁴ ya no se da el algodón en los alrededores de Ixcatlán.

² El ixcatéco es una de las cuatro lenguas popolocanas. Se hablan en una área que cubre globalmente el sur del estado de Puebla, el norte de Oaxaca y la parte colindante de Veracruz. El mazateco tiene el mayor número de hablantes, aproximadamente 100 000; siguen las dos lenguas emparentadas en mayor grado, el popoloca y el chocho con aproximadamente 11 000 y 1 000 hablantes respectivamente. La familia popolocana forma con otras familias lingüísticas (mixteco, zapoteco, chinanteco, amuzgo, subtiaba-tlapaneco, chiapaneco-mangue y el otopame) el tronco del otomangue. La considerable diversificación entre las lenguas otomangués es el resultado de una historia muy antigua de estas lenguas en el área mesoamericana.

³ Véase Cook 1958: 32 ff para una descripción detallada de la producción y el comercio de los sombreros de palma.

⁴ El nombre Ixcatlán es de origen náhuatl: *ichcatl* 'algodón' (por extensión 'lana', 'oveja') y *-tlan* 'junto a'.

Santa María Ixcatlán se sitúa en un lugar bastante aislado, mas sus habitantes muestran una franqueza agradable en el trato con los forasteros. Hablan bien el español y la gran mayoría profesa la fe católica con ardor lo que se manifiesta sobre todo durante Todos Santos y la Semana Santa. En el Sábado Santo se celebra el Señor de las Tres Caídas que conmemora el traslado milagroso de la caja con el cuerpo de Jesucristo. Habían encontrado la caja en un camino cerca de Tilapa, pueblo de habla náhuatl, donde nadie la pudo levantar por el peso. Sin embargo, algunos ixcatecos sí lograron trasladar la caja que a pesar de tres caídas y el ataque de bandidos llegó a Ixcatlán con el cuerpo de Cristo intacto. En el cuarto viernes de la cuaresma, Ixcatlán es el santuario de muchos peregrinos, de pueblos cercanos, pero también de Tehuacán y Oaxaca. En esta ocasión el pueblo se llena de peregrinos y de comerciantes de artículos religiosos.

Solamente diez personas dominaban todavía la lengua en el tiempo en que reunimos los datos para este artículo, que fue a fines de 1996 y a principios de 1997. Como todas son personas de edad avanzada se prevé que dentro de pocos años la lengua se extinguirá.

Las publicaciones sobre la lengua ixteca se restringen a las de María Teresa Fernández de Miranda (1953; 1959; 1961a). Sobre todo sus estudios de 1959 y 1961a son una referencia importante para este artículo.

La descripción de la morfología nominal aquí presentada está basada en un *corpus* cuya limitación se debe, además de ineficiencias investigativas, al reducido número de hablantes y a la escasez de tiempo. El resultado de nuestra investigación se debe, en gran parte, a la valiosa cooperación y al profundo conocimiento del ixcateco de nuestros informantes principales, los señores Pedro Salazar Gutiérrez, José Rosa Castro Vásquez y Cipriano Ramírez Guzmán, los tres nacidos en Ixcatlán en 1927, 1908 y 1933, respectivamente. La maestra Jojan van Zantwijk ha reunido gran parte de los datos.

Antes de pasar a la descripción de los constituyentes de la frase nominal, resumimos la fonología.

RESUMEN DE LA FONOLOGÍA

Hay cinco vocales orales, i, e, a, o, u, y cinco nasales, ĩ, ě, ã, õ, ù. El contraste fonémico entre /u/ y /o/, y /ũ/ y /õ/ no es claro en todos los casos. Por ejemplo, se pronuncia *tʔo³* o *tʔu³* 'atole', *ʃho³* o *ʃhu³* 'cueva', *ʃo²wa³* o *ʃu²wa³* 'jícara'. Hemos determinado que son fonemas distintos con base en algunas palabras

que no permiten la alternancia, como *šhū¹* ‘bonito’, *šʔō³* ‘quiote’, *ška²šhū³* ‘epazote’, *yoo³* ‘cerca, próximo’, y *ʔyu²* ‘botón de flor’. La vocal /o/ que se encuentra en la posición final de varias palabras, se origina probablemente en la fusión diacrónica o sincrónica de la agrupación /au/. Es posible que también el morfema del restrictivo *-o¹* proceda de esta fusión (ver el párrafo *Restrictivo*, más adelante). El valor distintivo de las vocales /i/ y /e/, y /ī/ y /ē/ es subdiferenciado en la posición preacentuada.

Las vocales se agrupan en diptongo y en hiato. El diptongo consiste en una vocal /i, ī/ o /u, ū/ más una vocal distinta. Los dos componentes del diptongo son ambos orales o nasales. Representamos los diptongos con un solo tono. El diptongo aparece sobre todo en las formas flexionadas de los temas terminando en /i, ī/ o /u, ū/. Dos vocales, iguales o diferentes, con tonos diferentes forman grupos disilábicos, como en *ča¹a²* ‘¡trae!’ Dos vocales iguales con tonos idénticos se realizan como vocal larga formando una sola sílaba. La representamos con dos vocales y un solo tono, por ejemplo, *yaa³* ‘árbol’, *soo¹* ‘poco’ (no contable). Palabras que presentan el contraste entre vocal larga y vocal con duración más corta, son *cee²* ‘hace’, *ce²* ‘musgo’; *nšii²tha²* ‘comal’, *čii²thū²* ‘nariz’. La vocal larga final de palabra puede ser el resultado de sufijación. Por ejemplo: *ra²te³* ‘huarache’ más el sufijo que indica poseedor de la tercera persona, *ra²tee³* ‘su huarache’.

Las consonantes son las oclusivas sordas: t, ʔ, k, ʔ, y las sonoras b, d, ǰ, g; las africadas sordas c, č, y la sonora ž; las fricativas sordas f, s, š, h; las laterales l, r; las nasales m, n, ñ; y las consonantes aproximantes w, y. La consonante /p/ y la r-doble, /rr/, se dan en préstamos. Las aproximantes tienen una distribución limitada, /w/ no aparece en la posición inicial de palabra, /y/ en contados casos. La fricativa labiodental /f/ figura en unas pocas formas verbales donde va precedida de una ligera oclusión velar [kʰ]. Las consonantes sonoras /ž/ y /ǰ/ siempre van precedidas de la nasal /n/, la /g/ casi siempre. La sibilante /š/ se pronuncia como retrofleja [ʃ] cuando se halla directamente ante vocal, en todos los otros casos es palatalizada [š]. /ī/ y /th/ aparecen sobre todo ante vocales /u, ū/. Sin embargo, los pares *šuu²žha¹* ‘ejote’, *nšii²tha²* ‘comal’ y *čii²thū²* ‘nariz’, *šuu²žha¹* ‘ejote’ manifiestan el contraste fonémico. La /h/ se pronuncia como fricativa glotal [h] en contexto nasal y en agrupación con consonante que no sea vibrante, *thi²* ‘caña’ [thi²], *nī¹hē²* ‘tres’ [nī¹hē²]. En contexto oral y cuando sigue a consonante vibrante se realiza más velar, *si¹hi³* ‘pie’ [si¹xi³]. La vibrante en el grupo /rh/ se pronuncia retrofleja, *rha²* ‘mano’ [rxa²]. Ninguna de las consonantes aparece en posición final de sílaba.

Gran parte de los grupos de consonantes contiene una de las consonantes /ʔ/, /h/ o /n/. /n/ precede a la otra consonante que es siempre sonora: nd, nʒ, ng, etc. /ʔ/ y /h/ se hallan en la posición final del grupo, pero preceden a las nasales y /y/: /tʔ, th, šʔ, šh/, etcétera, pero /ʔnd, ʔng, ʔy, hnd, hnʒ/, etcétera. No encontramos palabras con el grupo */hy/. Otros grupos, de uso menos frecuente, se forman con sibilante, /sk, šk, šh, št, šth/ o con /r/: /tr, ndr/. Los grupos de dos consonantes predominan. Los de tres o más siempre contienen /ʔ/, /h/ o /n/ como, por ejemplo, /ndr, ʔnd, hng, shng, šhng/. Son sobre todo estos grupos complejos en que entran tanto /n/ como /h/, los que dificultan la postulación de consonantes prenasalizadas o aspiradas. En los préstamos se da todo grupo de consonantes propio del español.

Hay tres tonos. Los representamos con números voladitos enseguida de la vocal, el principal portador del tono: ¹ indica tono alto, ² tono medio y ³ tono bajo. La distinción entre los tonos es máxima en sílaba acentuada. Los tonos pierden gran parte de su valor distintivo en las sílabas que preceden a la acentuada. Los tonos experimentan cambios a causa de procesos morfológicos y por influencia de tonos adyacentes.

La estructura de la sílaba es CVT en posición inicial de palabra, y (C)VT en posición no inicial. C es consonante o grupo de consonantes; las sílabas que comienzan con vocal aparecen solamente en posición no inicial. La consonante inicial también puede ser el saltillo, /ʔ/, pero no se escribe cuando precede directamente a vocal. Por ejemplo, la sílaba *u*²-, que figura en la posición inicial de los nombres de animales, se realiza automáticamente con saltillo, [ʔu²-]. V puede ser vocal simple, vocal larga o diptongo. T representa un solo tonema. Analizamos como bisilábicas aquellas unidades que se realizan con dos tonos diferentes. La sílaba es siempre abierta.

Aunque el acento se percibe difícilmente en la mayoría de las palabras, hay suficiente evidencia para postular que recae en la penúltima sílaba. El acento causa una articulación prolongada ligeramente o con mayor prominencia en la consonante o grupo de consonantes que le sigue. El acento se muestra claramente en las formas flexionadas, donde se desplaza a consecuencia de sufijar una sílaba del tipo CVT. Por ejemplo, la forma absoluta del sustantivo *ra*²*te*³ ‘huarache’ se pronuncia [ra²te³] con la consonante /t/ ligeramente prolongada. Sin embargo, en la forma del colectivo, *ra*²*te*³*ni*¹ ‘nuestros huaraches’, el acento se desplaza hacia la sílaba penúltima donde se expresa prolongando la consonante /n/, [ra²te³nni¹].

Nuestro análisis fonológico coincide en su mayor parte con el de Fernández de Miranda (1959). Una de las excepciones concierne al tono medio-alto (o

tono descendente) que ella observa y que considera como una modulación del tono alto. En la página 12 de su obra menciona que este tono se presenta únicamente en la sílaba final de una forma o en cada una de las dos últimas sílabas y que se identifica solamente en una palabra o frase en que esté precedida por un tono alto. Además es inestable, tendiendo a fluctuar con tono alto. Nuestros datos no evidencian el valor fonémico de este tono medio-alto. En nuestra opinión corresponde a diferentes casos de sandhi tonal. En algunos de los ejemplos que Fernández de Miranda presenta en la página 13, el tono medio-alto parece ser una variante del tono medio que se asimila ligera o totalmente al tono alto que le precede. Entonces las palabras que presenta con una secuencia alto y medio-alto, las representamos con una secuencia alto y medio: *kʔua¹ʂi²* ‘tendimos’, *kua¹ki²* ‘quemamos’, formas que contrastan con *kʔua¹ʂi²* ‘silbamos’ y *kua¹ki¹* ‘brincamos’ respectivamente. Sin duda estarán involucrados otros casos de sandhi tonal, como descendencia tonal después de tono bajo o la disimilación tonal en una secuencia de varios tonos altos. Sin embargo, el estudio más profundo que el sandhi tonal merecería, sobrepasa el objetivo de este artículo.

Otra diferencia con el análisis de Fernández de Miranda se refiere a las consonantes /y/ y /w/. Según nuestro análisis, los sonidos [y] y [w] que se hallan entre consonante y vocal (CyV, CwV) son variantes de las vocales /i/ y /u/ respectivamente, formando diptongos con la vocal que le sigue. Son el resultado de la pronunciación monosilábica de grupos vocálicos. Entonces, donde ella postula sílabas como *kwa²-* o *tyu²-*, nosotros representamos *kua²-* o *tiu²-* con lo que omitimos grupos consonánticos con /y/ y /w/ y evitamos la posible confusión entre la consonante /tʸ/ y el grupo /ty/ de Fernández de Miranda. Además, la relación morfológica entre la raíz y su forma flexionada queda manifiesta. Por ejemplo, mejor que *fya²* y *cwa³* las formas *fia²* y *cua³* muestran su relación con los verbos *fi²* ‘ir’ y *cu²* ‘decir’ respectivamente.

A diferencia de Fernández de Miranda, no encontramos un contraste fonémico entre vibrante simple y vibrante doble.

MORFOLOGÍA NOMINAL

La frase nominal contiene mínimamente un sustantivo o un pronombre, que las más veces van seguidos de un artículo y uno o varios adjetivos que pueden ser cuantitativos, calificativos o demostrativos. La persona del poseedor se expresa en el sustantivo mismo por medio de una desinencia.

PERSONA GRAMATICAL Y PRONOMBRES PERSONALES

Cuatro personas se expresan gramaticalmente, o sea, por medio de formas flexionadas: la primera, segunda y tercera persona, y la colectiva (“inclusivo” en Fernández de Miranda, 1961a).

Los pronombres personales se emplean opcionalmente para enfatizar la persona del sujeto o del complemento, o para evitar una posible confusión de personas. Los pronombres que corresponden a las cuatro personas gramaticales son:

$i^2na^1 na^3$	yo
i^2la^3	tú
su^2wa^2	él, ella
i^2ni^1	nosotros ⁵

El pronombre de la primera persona contiene el sufijo $-na^1$ más el enclítico na^3 . La diferencia entre ambos elementos existe en que los sufijos causan el desplazamiento del acento mientras los enclíticos no tienen este efecto. Por ejemplo, el acento recae en la penúltima sílaba de la forma i^2na^1 lo que resulta en la prolongación de la nasal /n/: [i²nna¹ na³] (ver *Resumen de la fonología*).

La cortesía o reverencia hacia la segunda persona se expresa añadiendo el enclítico ri^1 al pronombre de la segunda persona:

$i^2la^3 ri^1$	usted
----------------	-------

El pronombre de la tercera persona va comúnmente seguido de un pronombre correferencial que indica el género o la pluralidad de la tercera persona. Este pronombre correfiere a un sustantivo antecedente (ver el párrafo *Pronombres correferenciales*, más adelante).

$su^2wa^2 da^3$	él (hombre)
$su^2wa^2 kua^3$	ella (mujer)
$su^2wa^2 ba^3$	él (animal)
$su^2wa^2 ma^3$	ellos (personas, gente)

⁵ Fernández de Miranda (1961a: 7, 56) menciona el pronombre plural exclusivo $?i^2na^3ri^2$, que también aparece en sus textos. Sin embargo, nuestros informantes siempre respondieron con la forma del colectivo para expresar el plural de la primera persona, sin distinguir entre el exclusivo y el inclusivo, lo que sugiere que la distinción cayó en desuso, por lo menos en el habla de nuestros informantes.

La expresión del plural es opcional. Comúnmente se emplean las mismas formas tanto en la referencia al singular como al plural. Para enfatizar la pluralidad de la segunda persona se añaden las formas de *tu¹hu³*, raíz verbal que tiene un significado inherente de pluralidad, ‘estar juntos’:

<i>i²la³ tu¹hua²</i>	ustedes
<i>i²la³ ri¹ tu¹hu³ ri¹</i>	Ustedes (rev.)

Se nota que en la forma reverencial, se añade el enclítico *ri¹* tanto al pronombre como al morfema que expresa plural. Otra peculiaridad es que éste pierde la desinencia *-a* en la forma reverencial.

Muchas características de los pronombres personales, como las posibilidades de indicar género, reverencia y pluralidad por medio de formas enclíticas, se presentan también en las formas posesivas de los sustantivos –como se verá más adelante–, y en las formas personales de los verbos.

SUSTANTIVOS

Gran parte de los sustantivos plurisilábicos son compuestos. El primer componente es muchas veces un morfema que clasifica el sustantivo en una de las clases genéricas, como la de mujeres, hombres, animales, árboles, flores, etcétera. Estos prefijos clasificadores corresponden a sustantivos con un significado genérico, por ejemplo, el sustantivo *u²* ‘animal’ se emplea como prefijo clasificador *u²-* en los nombres de animales. La forma del prefijo clasificador puede ser reducida fonémica o morfológicamente. Por ejemplo, la vocal larga en el sustantivo *di²* ‘hombre’ se reduce a vocal corta en el clasificador de nombres masculinos, *di²-*. Los prefijos clasificadores se emplean también en los sustantivos que son préstamos del español, *v.gr. u²pa¹tu¹* ‘pato’. El segundo componente de los sustantivos así compuestos carece muchas veces de un significado propio y no se emplea en forma independiente. Los sustantivos que se emplean con mayor frecuencia como clasificadores en sustantivos compuestos son:

	<i>clasificador de</i>	<i>ejemplos</i>
<i>u²</i> , animal	animales : <i>u²-</i>	<i>u²ni²ña³</i> , perro <i>u²hñu³</i> , guajolote
<i>yaa³</i> , árbol, madera	árboles y cosas de madera : <i>ya²-</i>	<i>ya²či²na³</i> , moral <i>ya²nge²</i> , encino

	<i>clasificador de</i>	<i>ejemplos</i>
ṭu ² , huevo	frutas y cosas de forma redonda : ṭu ² -	ṭu ² ṣti ¹ , jitomate ṭu ² ṣkū ² , ojo
ška ³ , hierba, hoja	plantas : ſka ² -	ška ² nže ² thi ² , hierba santa ška ² thē ² , hoja de palma
chu ² , flor	flores : chu ² -	chu ² ka ¹ ha ² , cempasuchil chu ² ro ¹ sa ¹ , rosa
šku ² , punta	partes extremas : ſku ² -	šku ² rha ² -, uña de la mano ⁶ šku ² ce ² ?e ³ , vientre (ce ² ?e ³ , barriga)
ča ² hmi ² , persona(s) gente	personas, gente : mi ² -	mi ² nda ² wa ² , hombre (sr.) mi ² č?a ² , mujer (sra.)
dii ³ , hombre	hombres : di ² -	di ² či ² nga ¹ , muchachos di ² ?i ¹ ti ³ , muchacho
na ² ?a ² -, madre	mujeres reverenciadas : na ² -	na ² č?a ³ -, suegra na ² č?a ² kū ² -, madrina
na ² ?mi ¹ , cura, padre	hombres reverenciados : na ² ?mi ¹ -	na ² ?mi ¹ ci ² -, abuelo na ² ?mi ¹ č?a ³ -, suegro
kua ² -, esposa	mujeres : kua ² -	kua ² ška ² ?nda ² -, nuera kua ² ?i ¹ ti ³ , muchacha
?nže ¹ , niño, hijo	niños, hijos : ?nže ¹ -	?nže ¹ ṣ?a ² škū ² -, bisnieto ?nže ¹ ye ³ -, nieto

El morfema *kua*² conserva su valor independiente en el sustantivo *kua*²?a²- ‘tía’, derivado de *kua*²- ‘esposa’.

El clasificador *ra*²- figura en varios sustantivos compuestos, pero no muestra una relación abierta con un sustantivo:

cosas de forma alargada o con	<i>ra</i> ² <i>c</i> ?ua ³	labio
aspecto/hecho de cuero : <i>ra</i> ² -	<i>ra</i> ² <i>y</i> ² ?e ³	tripas
	<i>ra</i> ² <i>te</i> ³	huarache

⁶ Los sustantivos que van seguidos de una rayita siempre indican un poseedor.

Otros sustantivos con un significado genérico sirven fácilmente como prefijos clasificadores, como, por ejemplo, el sustantivo *šu*³ ‘piedra’, que puede clasificar los diferentes tipos de piedra, o *i²nda*³ ‘agua’ que aparece en los nombres de ríos. Se trata obviamente de un sistema viviente que se adapta fácilmente a las exigencias de la vida diaria. Algunos de los clasificadores no humanos manifiestan una evolución hacia un sistema basado en características de la forma en vez de la materia como, por ejemplo, *šu*²- indicando formas redondas, *ra*²- formas alargadas, y *šk²*- extremidades físicas.

POSESIVO

Los sustantivos que se refieren a las partes del cuerpo o al parentesco expresan obligatoriamente un poseedor mientras otros no lo hacen nunca, como los nombres de los fenómenos naturales, de los animales salvajes, etcétera. Los sustantivos expresan la persona del poseedor añadiendo a su tema determinados sufijos y enclíticos. Pasando por alto los tonos, las desinencias regulares del posesivo son:

1 ^a p.	- <i>ña na</i>
2 ^a p.	- <i>aa</i>
3 ^a p.	- <i>ee</i>
col.	- <i>ni</i>

Las desinencias de la primera persona y del colectivo se añaden al tema del sustantivo sin causar cambios en la calidad de la vocal final del tema. Las desinencias de la segunda y tercera personas se funden con las vocales *-a* o *-e* final del tema y forman diptongos cuando la vocal temática es *-i*, *-u* u *-o* causando pérdida del tono final de tema. Sin embargo, la diptongación no se efectúa siempre y parece ser opcional en los temas monosilábicos. La nasalidad en la vocal temática pasa a la desinencia. El siguiente esquema muestra los procesos involucrados.

<i>vocal final de tema</i>	<i>2^a persona</i>	<i>3^a persona</i>
-a	-aa	-ee
-e	-aa	-ee
-i	- <i>iaa</i>	- <i>iee</i>
-u	- <i>uaa</i>	- <i>uee</i>
-o	- <i>uaa</i>	- <i>uee</i>

El acento recae en la sílaba penúltima de las formas de la primera persona y del colectivo donde causa la prolongación de la consonante nasal. Se manifiesta en la vocal larga final en las formas de la segunda y tercera persona.

En los sustantivos que terminan en una secuencia *-aʔa* o *-eʔe*, se efectúa una asimilación regresiva con las desinencias *-ee* y *-aa* respectivamente:

-aʔa se vuelve *-eʔee* en la forma de la tercera persona

p.ej. *na²ʔa²-* ‘madre’, *ne²ʔee¹* ‘su madre’;

-eʔe se vuelve *-aʔaa* en la forma de la segunda persona

p.ej. *ška²še¹ʔe²* ‘hierba de mala mujer’, *ška²ša¹ʔa¹a³* ‘tu hierba de mala mujer’.

Algunos de los temas que terminan en *-i* pierden esta vocal en las formas de la segunda y tercera persona. En estos casos la vocal *-i* ya se halla en diptongo o va precedida de la consonante /h/, como en *či²haa³* forma de la segunda persona de *či²hi³* ‘olla’.

La cortesía o respeto hacia la segunda persona se expresa con el enclítico *ri¹*, que también se da en el pronombre personal de la segunda persona reverencial. El tono de este enclítico cambia en tono medio cuando sigue a vocal con tono alto.

Cuando el poseedor de la tercera persona es hombre, mujer, animal o varias personas, se añade el correspondiente pronombre correferencial a la forma de la tercera persona. El tono de estos pronombres correferenciales varía entre medio y bajo.

Ejemplos:	<i>ca²thēē¹da³</i>	‘su frente’ (de hombre)
	<i>ra²tee³ kua³</i>	‘su(s) huarache(s)’ (de mujer)
	<i>ca²kuee¹ ba²</i>	‘su(s) pierna(s)’ (de animal)
	<i>škū² ma³</i>	‘sus caras’ (de varias personas).

El poseedor de la tercera persona puede ser indicado por otro sustantivo o por un adjetivo. En estos casos se trata de una construcción genitiva:

šā²ʔā² dii³ rii²
su.brazo hombre este ‘el brazo de este hombre’

ndiee² ča²hmi² lii²
su.casa persona aquí ‘la casa de la persona aquí’

si¹hi³ u²ni²ña³
su.pie perro

‘la pata del perro’

Los sustantivos que se refieren a partes del cuerpo y a relaciones de parentesco carecen generalmente de una forma absoluta, *i.e.* casi siempre expresan poseedor con un sufijo posesivo. Las excepciones son esos sustantivos que cambian su significado cuando se emplea en forma absoluta. Por ejemplo, el sustantivo *na²mi¹ci²* se refiere al pariente ‘abuelo’ cuando indica poseedor, mientras su forma absoluta significa ‘hombre viejo’.

Hay cuatro clases inflexionales aparte de un reducido número de sustantivos irregulares. Las clases I y II se distinguen solamente por diferencias de tono. El alzamiento tonal que se efectúa en la vocal final de los sustantivos de la clase I no se efectúa en los sustantivos de la clase II. Tanto en la clase I como en la II se da una variedad tonal de otro tipo la que depende de la secuencia tonal del tema. La clase III muestra poca coherencia por tener muchas formas alternativas. Los sustantivos prestados del español se agrupan en la clase IV.

Clase I

La clase I es la mayor de las clases flexionales. Las desinencias generan un tono alto en la vocal final del tema. Como ya mencionamos en líneas anteriores, esta vocal no cambia su calidad en las formas de la primera persona y del colectivo, pero produce la reducción de vocales en las formas de la segunda y tercera personas.

Hay dos subclases, la Ia y la Ib, que se diferencian solamente en la desinencia de la tercera persona. Las desinencias son:

1 ^a p.	-ña ¹ na ³
2 ^a p.	-a ¹ a ²
2 ^a p.rev.	-aa ¹ ri ²
3 ^a p.	-ee ¹ (Ia) / -ee ² (Ib)
col.	-ni ² .

Se nota que en la forma reverencial, el tono bajo de la desinencia de la segunda persona se cambia en tono alto causando tono medio en el enclítico.

La mayoría de los sustantivos en la clase I toman las desinencias de la subclase Ia. Los sustantivos monosilábicos en esta subclase tienen tono medio,

los bisilábicos una secuencia de dos tonos medios y los plurisilábicos, que son todos compuestos, terminan en una secuencia de dos tonos medios.

Ejemplos:

<i>ʔna²</i> ‘ropa’	1 ^a p.	<i>ʔna¹ñ^a na³</i>
	2 ^a p.	<i>ʔna¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ʔnaa¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ʔnee¹</i>
	col.	<i>ʔna¹ni²</i>
<i>nʒii²tha²</i> ‘comal’	1 ^a p.	<i>nʒii²tha¹ñ^a na³</i>
	2 ^a p.	<i>nʒii²tha¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>nʒii²thaa¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>nʒii²thee¹</i>
	col.	<i>nʒii²tha¹ni²</i>

Y con pérdida de la -i temática en la segunda y tercera persona:

<i>ʔu²ʒʔui²</i> ‘bruja’	1 ^a p.	<i>ʔu²ʒʔui¹ñ^a na³</i>
	2 ^a p.	<i>ʔu²ʒʔua¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ʔu²ʒʔuaa¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ʔu²ʒʔuee¹</i>
	col.	<i>ʔu²ʒʔui¹ni²</i>

Los sustantivos que tienen un tono alto en la penúltima sílaba forman la subclase Ib. Se distinguen de la subclase Ia solamente por tomar la desinencia *-ee²* en la forma de la tercera persona.

Ejemplos:

<i>ʒū¹hū²</i> ‘papel’	1 ^a p.	<i>ʒū¹hū¹ñ^a na³</i>
	2 ^a p.	<i>ʒū¹huā¹ā³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ʒū¹huāā¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ʒū¹huēē¹</i>
	col.	<i>ʒū¹hū¹ni²</i>
<i>ʒu²ʒti¹nga³</i> ‘molcajete’	1 ^a p.	<i>ʒu²ʒti¹nga¹ñ^a na³</i>
	2 ^a p.	<i>ʒu²ʒti¹nga¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ʒu²ʒti¹ngaa¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ʒu²ʒti¹ngēe²</i>
	col.	<i>ʒu²ʒti¹nga¹ni²</i>

Registramos en la clase Ib un solo tema monosilábico con tono alto. Se da siempre en la forma poseída:

<i>ndi</i> ¹ - ‘hogar, casa’	1 ^a p.	<i>ndi</i> ¹ <i>ñ</i> <i>a</i> ¹ <i>na</i> ³
	2 ^a p.	<i>ndia</i> ¹ <i>a</i> ³
	2 ^a p.rev.	<i>ndiaa</i> ¹ <i>ri</i> ²
	3 ^a p.	<i>ndiee</i> ²
	col.	<i>ndi</i> ¹ <i>ni</i> ²

La subclase Ia contiene muchos sustantivos que se refieren a partes del cuerpo o a relaciones de parentesco presentándose únicamente en formas poseídas. Hay que deducir el tono de la vocal final del tema de la forma de la tercera persona. O sea, cuando termina en tonos altos, como en *ne*²*ʔee*¹, el tema termina en tonos medios, *na*²*ʔa*²- ‘madre’, y cuando la forma de la tercera persona termina en dos tonos medios, como en *na*²*ʔmi*¹*ciee*², reconstituimos el tema con un tono alto en la sílaba penúltima, *na*²*ʔmi*¹*ci*²- ‘abuelo’.⁷ Hay que observar que este sustantivo es el único nombre de parentesco en la subclase Ib, una irregularidad que se debe al tono alto del clasificador reverencial *na*²*ʔmi*¹-. La distinción morfológica entre las subclases Ia y Ib reside principalmente en la diferencia del tono en la sílaba penúltima de los sustantivos plurisilábicos o en la sílaba final de los monosilábicos lo que ilustra el alto rendimiento funcional del tono en la posición acentuada.

Clase II

El alzamiento tonal no se efectúa en los sustantivos de la clase II. La gran mayoría de estos sustantivos termina en tono bajo, la subclase IIa, y unos pocos en tono medio, la subclase IIb. Estos sustantivos conservan el tono medio en todas las formas flexionadas. La clase II incluye nombres monosilábicos y plurisilábicos. En la forma reverencial de la segunda persona, sigue el enclítico *ri*¹ a la forma inalterada de la segunda persona. Las desinencias son:

1 ^a p.	<i>-ñ</i> <i>a</i> ¹ <i>na</i> ³
2 ^a p.	<i>-aa</i> ³ (IIa) <i>-a</i> ² <i>a</i> ³ (IIb)
2 ^a p.rev.	<i>-aa</i> ³ <i>ri</i> ¹ (IIa) <i>-a</i> ² <i>a</i> ³ <i>ri</i> ¹ (IIb)
3 ^a p.	<i>-ee</i> ³ (IIa) <i>-e</i> ² <i>e</i> ³ (IIb)
col.	<i>-ni</i> ¹

⁷ La reconstrucción del tono alto en el tema *ndi*¹- parece arbitraria ya que las desinencias de la clase I siempre generan un tono alto en la vocal final de tema. Sin embargo, los tonos medios en la forma de la tercera persona indican que un tono temático medio se excluye.

Ejemplos

<i>žhi³</i> ‘sangre’	1 ^a p.	<i>žhi³ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>žhiā³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>žhiā³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>žhičē³</i>
	col.	<i>žhi³ni¹</i>
<i>ra²te³</i> ‘huarache’	1 ^a p.	<i>ra²te³ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>ra²taa³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ra²taa³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>ra²tee³</i>
	col.	<i>ra²te³ni¹</i>

y con pérdida de la *-i* temática:

<i>či²hi³</i> ‘olla’	1 ^a p.	<i>či²hi³ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>či²haa³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>či²haa³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>či²hee³</i>
	col.	<i>či²hi³ni¹</i>

Encontramos dos sustantivos en esta clase cuyo tema termina en tono medio. Este tono medio se conserva en las cuatro formas personales. La diptongación es opcional:

<i>ču²-</i> ‘espalda’	1 ^a p.	<i>ču²ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>ču²a³</i> o: <i>ču²a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ču²a³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>čue²e³</i> o: <i>ču²e³</i>
	col.	<i>ču²ni¹</i>

El otro sustantivo con tono medio en la subclase IIb es *škʔē²* ‘recién parida’.

Clase III

Los sustantivos de la clase III comparten determinadas irregularidades en sus formas inflexionadas que revelan cambios paradigmáticos por analogía con la subclase Ia. La flexión de esta clase está evidentemente en un proceso de cambio. La secuencia tonal de los temas en que predomina el tono medio y la referencia a partes del cuerpo son otros indicadores de la relación entre la clase III y la Ia.

Las desinencias de la clase III que se emplean con mayor frecuencia son:

1ª p.	$na^3 \sim \tilde{n}a^1 na^3$
2ª p.	$-a^1a^3$
2ª p.rev.	ri^1
3ª p.	$\emptyset \sim -ee^1$
col.	$-ni^2 \sim -i^1 o -i^3$ (sustituyendo la vocal final de tema).

La diferencia con la clase Ia se halla en primer lugar en la forma de la primera persona que prescinde, al parecer opcionalmente, del sufijo $-\tilde{n}a^1$ y del subsiguiente alzamiento tonal en la vocal temática. Estas formas alternativas de la primera persona indican que la innovación está todavía en proceso. La frecuente ausencia del mismo sufijo $-\tilde{n}a^1$ en la forma de la primera persona de los sustantivos irregulares sugiere que la innovación existe en el uso del sufijo.

La forma de la segunda persona toma la desinencia $-a^1a^3$ como en la clase I. Se nota que la secuencia tonal alto-bajo basta por sí para marcar el poseedor de la segunda persona en el segundo de los siguientes ejemplos. Sin embargo, uno de los informantes añade la desinencia completa de la flexión Ia al tema. En la segunda persona reverencial, se añade el enclítico ri^1 a la forma absoluta. La forma de la tercera persona coincide muchas veces con la forma absoluta (o básica) aunque en otros casos se aplica opcionalmente la desinencia $-ee^1$ por analogía con la subclase Ia. Las formas del colectivo añaden generalmente el sufijo $-ni^2$ que genera un tono alto en la vocal final del tema. Pero también en estas formas aparecen alternancias que pertenecen a la flexión antigua y que coinciden con determinadas formas del colectivo observadas por Fernández de Miranda (1961a).⁸ Otras alternancias frecuentes en las formas del colectivo, como $nda^2\tilde{n}u^1ni^2 \sim nda^2\tilde{n}u^1ni^2$ ‘nuestros dientes’; $ra^2c\?ua^1ni^2 \sim ra^2c\?u^1ni^2$ ‘nuestros labios’; $su^1n\?u^1ni^2 \sim su^1n\?e^1ni^2$ ‘nuestro duende’, indican que la flexión de la clase III se halla en un proceso de cambio y que los informantes ya no recuerdan bien ciertas formas usadas anteriormente.

⁸ Fernández de Miranda (1961a: 10) distingue una flexión de tipo verbal (T.V.) para los sustantivos que toman los mismos indicadores de persona que los verbos. Las desinencias que menciona son: 1ª persona: $-na^3$, 2ª: $-a$ (dejando a un lado el tono y determinadas modificaciones fonémicas), 3ª es la básica, incl.: $-i$ (con tono alto descendido). Estas desinencias coinciden globalmente con las de nuestra clase III.

Ejemplos:

<i>ca²thē²</i> ‘frente’	1 ^a p.	<i>ca²thē² na³ ~ ca²thē¹ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>ca²thā¹ā³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ca²thē² ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>ca²thē² ~ ca²thēē¹</i>
	col.	<i>ca²thē¹ni²</i>
<i>čā²?ā²</i> ‘brazo, hombro’	1 ^a p.	<i>čā²?ā² na³</i>
	2 ^a p.	<i>čā¹?ā³ ~ čā²?ā¹ā³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>čā²?ā² ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>čā²?ā²</i>
	col.	<i>čā²?ā¹ni² ~ čā²?ī¹</i>

Clase IV: los préstamos

Los préstamos indican la persona del poseedor con los morfemas del sistema ixcatéco. El tipo de acento que los sustantivos reciben en la pronunciación española, llano o agudo, es diagnóstico para sus formas poseídas en ixcatéco.

Los sustantivos con un acento de origen llano forman la subclase IVa. Se pronuncian con un tono alto en la sílaba penúltima y generalmente también en la última. El tono en las sílabas que preceden a la sílaba acentuada es subdiferenciado y se pronuncia generalmente con un tono medio o bajo. Como el tono no tiene mucho valor distintivo en aquella posición, no lo indicaremos.

El tono alto final de tema se mantiene en las formas de la primera persona y del colectivo, pero se asimila al tono de las desinencias en las formas de la segunda y tercera personas. Las desinencias de la subclase IVa coinciden con las de la subclase IIa con la excepción de las desinencias de la primera persona y del colectivo:

1 ^a p.	<i>-ñā² na³</i>
2 ^a p.	<i>-aa³</i>
2 ^a p.rev.	<i>-aa³ ri¹</i>
3 ^a p.	<i>-ee³</i>
col.	<i>-ni²</i>

Ejemplos:

<i>bisi¹nu¹</i> ‘vecino’	1 ^a p.	<i>bisi¹nu¹ñā² na³</i>
	2 ^a p.	<i>bisi¹nuaa³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>bisi¹nuaa³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>bisi¹nuee³</i>
	col.	<i>bisi¹nu¹ni²</i>

<i>mači'ti¹</i> 'machete'	1 ^a p.	<i>mači'ti¹ñā² na³</i>
	2 ^a p.	<i>mači'tiaa³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>mači'tiaa³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>mači'tiee³</i>
	col.	<i>mači'ti¹ni²</i>

Registramos dos sustantivos aparentemente de origen ixcatéco terminando en una secuencia de dos tonos altos que toman las desinencias de la clase IVa, *u²ka¹ša¹* 'tórtola' y *hma²ku¹či¹* 'arvejón'. Sin embargo, también este sustantivo resulta ser una forma híbrida cuyo segundo componente es la forma adaptada del nombre español 'cochi', término popular para llamar al cerdo, precedido de *hma²*, morfema ixcatéco que significa 'haba'. No pudimos comprobar una posible etimología mixta del sustantivo *u²ka¹ša¹*.

Los sustantivos con acento agudo en español forman la clase IVb. Tienen tono alto en la sílaba final de tema mientras el tono es subdiferenciado en la(s) sílaba(s) precedente(s). El tono alto final de tema se conserva en todas las formas flexionadas. Las desinencias de la subclase IVb coinciden con las de la subclase Ia con la excepción de la desinencia de la primera persona.

1 ^a p.	<i>-ñā² na³</i>
2 ^a p.	<i>-a¹a³</i>
2 ^a p.rev.	<i>-aa¹ ri²</i>
3 ^a p.	<i>-ee¹</i>
col.	<i>-ni²</i>

Ejemplo:

<i>ka¹hū¹</i> 'cajón'	1 ^a p.	<i>ka¹hū¹ñā² na³</i>
	2 ^a p.	<i>ka¹huā¹ā³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ka¹huāā¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ka¹huēē¹</i>
	col.	<i>ka¹hū¹ni²</i>

Hay que observar que los sufijos de la primera persona y del colectivo toman el tono medio en ambas subclases. El cambio tonal en el sufijo de la primera persona de los préstamos parece ser del mismo tipo que el cambio tonal que sufren el sufijo del colectivo *-ni¹*, el enclítico reverencial *ri¹*, y la desinencia de la tercera persona en la subclase Ib. O sea, en todos estos casos, las desinencias toman tono medio cuando siguen a tono alto. Sin embargo,

esto no ocurre en las formas de la primera persona de los temas no prestados que terminan en tono alto, como en el sustantivo de la clase Ib *su¹nči¹ñā¹ na³* ‘mi cuchara de madera’, *su¹nči¹ñā¹ na³* ‘mi cuchara de madera’.

Los sustantivos irregulares

Los siguientes sustantivos tienen una o más formas irregulares en el paradigma del posesivo. Algunos tienen una forma alternativa análoga a la forma correspondiente en una de las clases regulares.

<i>ki²ču²</i> ‘hermano’	1 ^a p.	<i>ki²či¹ñā¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>ki²ču¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ki²ču¹ ri²</i>
	3 ^a p.	<i>ki²ču²</i>
	col.	<i>ki²či²ni²</i>
<i>ngia²ku²</i> ‘estómago’	1 ^a p.	<i>ngia²ku² na³</i>
	2 ^a p.	<i>ngia¹kua³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>ngia²ku² ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>ngia²ku²</i>
	col.	<i>ngia²kui³</i>
<i>rha²</i> ‘mano’	1 ^a p.	<i>rha² na³</i>
	2 ^a p.	<i>nž¹a³ ~ rha¹a³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>rha² ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>rha² ~ rhee¹</i>
	dual.	<i>rha¹ni²</i>
	col.	<i>rhi¹</i>
<i>škū²</i> ‘cara’	1 ^a p.	<i>škū² na³</i>
	2 ^a p.	<i>či¹kua³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>či¹ku² ri¹ ~ škū² ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>škū²</i>
	col.	<i>škuī¹ ~ škū¹ni²</i>
<i>si¹hi³</i> ‘pie’	1 ^a p.	<i>si¹hi¹ na³</i>
	2 ^a p.	<i>si¹ha³</i>
	2 ^a p.rev.	<i>si¹hi³ ri¹</i>
	3 ^a p.	<i>si¹hi³</i>
	col.	<i>si¹hi²ni¹ ~ si¹ha²ni¹ (también: <i>si¹hi³ tu¹hui³)</i></i>

Los sustantivos derivados de *rha*² ‘mano’ toman desinencias regulares. Por ejemplo, *ške*²*rha*² ‘dedo de la mano’ tiene formas posesivas según la clase Ia:⁹

1ª p.	<i>ške</i> ² <i>rha</i> ¹ <i>ñā</i> ¹ <i>na</i> ³
2ª p.	<i>ške</i> ² <i>rha</i> ¹ <i>a</i> ³
2ª p.rev.	<i>ške</i> ² <i>rhaa</i> ¹ <i>ri</i> ²
3ª p.	<i>ške</i> ² <i>rhee</i> ¹
col.	<i>ške</i> ² <i>rha</i> ¹ <i>ni</i> ²

Sin embargo, las formas de los sustantivos derivados de *si*¹*hi*³ ‘pie’ y *škū*² ‘cara’, muestran generalmente la flexión irregular. Por ejemplo:

<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>hi</i> ³ ‘carcañal’	1ª p.	<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>hi</i> ¹ <i>na</i> ³
	2ª p.	<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>haa</i> ³
	2ª p.rev.	<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>hi</i> ³ <i>ri</i> ¹
	3ª p.	<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>hii</i> ³
	col.	<i>žu</i> ² <i>si</i> ¹ <i>hi</i> ² <i>ni</i> ¹

<i>nda</i> ² <i>škū</i> ² ‘lágrima’	1ª p.	<i>nda</i> ² <i>škū</i> ² <i>na</i> ³
	2ª p.	<i>nda</i> ¹ <i>škuā</i> ³
	2ª p.rev.	<i>nda</i> ² <i>škū</i> ² <i>ri</i> ¹
	3ª p.	<i>nda</i> ² <i>škū</i> ²
	col.	<i>nda</i> ² <i>škuī</i> ¹ ~ <i>nda</i> ² <i>škuī</i> ³

Las formas de la primera persona y del colectivo de *ta*²*ta*² ‘padre’ muestran el alzamiento tonal según la clase I mientras las formas de la segunda y tercera persona toman las desinencias de la subclase IIb:

<i>ta</i> ² <i>ta</i> ² ‘padre’ (<i>ta</i> ¹ <i>ta</i> ¹ forma vocativa)	1ª p.	<i>ta</i> ² <i>ta</i> ¹ <i>ñā</i> ² <i>na</i> ³
	2ª p.	<i>ta</i> ² <i>ta</i> ² <i>a</i> ³
	2ª p.rev.	<i>ta</i> ² <i>ta</i> ² <i>a</i> ³ <i>ri</i> ¹
	3ª p.	<i>ta</i> ² <i>te</i> ² <i>e</i> ³
	col.	<i>ta</i> ² <i>ta</i> ¹ <i>ni</i> ²

De varios sustantivos irregulares, se registraron formas del colectivo terminando en *-i*¹ o *-i*³ las que aparecen también en la clase III. En algunos de estos casos, se emplea alternativamente la forma regular, con el sufijo *-ni*²,

⁹ *ške*²- corresponde a la forma de la 3ª persona de *ška*²- ‘cabeza’.

a veces con el valor de un *dualis*, como *rha¹ni²* ‘las manos de nosotros dos’ al lado de *rhi¹* ‘nuestras manos’. No es claro si el número dual es una innovación o bien el vestigio de una categoría antigua. No hemos registrado formas del dual ni restos de tal categoría en el popoloca o el chocho.

PLURALIDAD

El plural se expresa en el sustantivo solamente para indicar la pluralidad del poseedor. En el sustantivo absoluto se expresa el número por medios léxicos empleando numerales u otros adjetivos que indican cantidad, como ‘mucho’, ‘poco’, etcétera.

Ejemplos:

<i>hngu² nžⁱʔa²</i>	‘una casa’
<i>yu¹hu² nžⁱʔa²</i>	‘dos casas’
<i>u¹ča¹ nžⁱʔa²</i>	‘muchas casas’

Algunos temas se refieren por sí al concepto de pluralidad, como en el caso de *di²či²nga¹* ‘muchachos’ al lado de *di²ʔi¹ti³* ‘muchacho’.

La expresión del número en las formas del posesivo es opcional y se realiza sólo cuando el hablante quiere explicitar que el poseedor consiste de varias personas.

La forma del colectivo se emplea comúnmente para expresar la pluralidad de la primera persona. La pluralidad de la segunda persona se expresa añadiendo *tu¹hua³* a la forma de la segunda persona. Es la forma de la segunda persona del verbo plural *tu²hu²* ‘estar, encontrarse’. La desinencia *-a* se pierde en la forma reverencial, pero la secuencia tonal se conserva.

Ejemplos:

<i>na²ʔa¹a³ tu¹hua³</i>	‘la madre de ustedes’
<i>na²ʔaa¹ ri² tu¹hu³ ri²</i>	‘la madre de Ustedes (rev.)’

La pluralidad de la tercera persona se expresa opcionalmente con el pronombre correferencial *ma²*. Este pronombre hace referencia tanto al sustantivo *ča²hmi²* ‘gente’ como al prefijo clasificador *mi²-*. Forma una clase con los otros pronombres correferenciales, que especifican el género de la tercera persona (véanse los párrafos *Persona gramatical* y, más adelante, *Pronombres correferenciales*):

ne²?ee¹ ma² ‘la madre de ellos’ (personas indeterminadas)
si¹hi³ ka²na¹ko¹ ma² ‘los pies de todos ellos’

Se observa en este ejemplo que el enclítico plural de la tercera persona es añadido al adjetivo *ka²na¹ko¹* ‘todo’.

Para especificar tanto la pluralidad como el género de la tercera persona, se emplea la forma de la tercera persona de *tu²hu²* seguida del correspondiente pronombre correferencial:

ne²?ee¹ da³ tu²hu² da³ ‘la madre de ellos’ (hombres)

Incidentalmente se emplea la forma colectiva de *tu²hu²* para enfatizar la pluralidad del poseedor colectivo omitiendo el propio sufijo colectivo:

si¹hi³ tu¹hui³ ‘nuestro(s) pie(s)’ en vez de: *si¹hi²ni¹*

En todos estos ejemplos, la indicación del plural se refiere al poseedor y no al objeto poseído, que no distingue número en su forma propia.

ADJETIVOS

Los sustantivos y pronombres pueden ir seguidos o precedidos de diferentes clases de adjetivos y de un artículo, determinado o indeterminado. Los adjetivos son demostrativos, cuantitativos o calificativos. Los demostrativos determinan al sustantivo localmente, los cuantitativos cuantitativamente (mucho, poco, dos, etcétera) y los calificativos atribuyen una calidad (bueno, alto, pobre, etcétera). Los adjetivos son invariables en su función adnominal. Muchos de los adjetivos se emplean también como adverbios. El orden en la frase nominal es de artículo – adjetivo cuantitativo – sustantivo – demostrativo – adjetivo calificativo.

Como los textos ofrecen una expresión más espontánea del ixcatéco que las formas que se elicitán con frases españolas, nos servimos aparte de los ejemplos tomados de nuestro material, de algunos que figuran en los textos publicados en Fernández de Miranda 1961a. Estos ejemplos van seguidos de un número romano indicando el texto y un número arábigo indicando la oración en que figuran. Adaptamos la ortografía a la nuestra.

En algunos ejemplos aparecen las partículas *la²* y *na*. La forma *la²* se halla a menudo entre el sustantivo y su modificador. Su función es aparentemente

sintáctica y su uso parece ser opcional. Es nominalizador junto a una forma verbal o a un préstamo: *la² mī¹ʔē²* ‘el (que está) enfermo’, *la² borracho*, *la² vida*. Una partícula *na*, con tono variable, la encontramos tanto en la frase nominal como en la verbal. También este elemento parece tener una función sintáctica, quizás pragmática. Un estudio detallado dentro del marco de la sintaxis es necesario para determinar el uso y el valor funcional de estas dos partículas. Indicamos las dos partículas con la glosa PART.

Adjetivos demostrativos

Los adjetivos demostrativos siguen al sustantivo que determinan. El demostrativo *rii²* indica una distancia relativamente cercana, ‘este’, etcétera, el demostrativo *raa²* una distancia relativamente lejana, ‘ese, aquel’, etcétera.

Ejemplos:

<i>ya²ʃi¹la¹ rii²</i>	‘esta silla’
<i>ʃku² lo¹na¹ rii²</i>	‘la punta de esta lona’ (VII: 57)
<i>ya²ʃi¹la¹ raa²</i>	‘esa silla’
<i>ka² ča²hmi² raa²</i>	‘toda esa gente’ (IV: 10)
<i>ʒhī² raa² yu¹hu²ʃi²</i>	‘ese día siguiente’ (VI: 33)
día ese segundo	

Los demostrativos se emplean también como locuciones adverbiales:

<i>či²ka²de² la²</i>	<i>ki¹ʔi² rii²</i>
como PART está este	‘como la (rosa) que está aquí’ (VI: 56).

Los demostrativos aparecen con frecuencia en formas conjuntivas y preposicionales, como en:

<i>ʃta¹ raa²</i>	‘después de esto’
<i>nda¹ raa²</i>	‘para que’
<i>ʔme¹ raa²</i>	‘ese mismo’
<i>ʔme¹ nda² rii²</i>	‘así que por esto’
<i>nda² me¹ raa²</i>	‘eso es’

El valor distintivo de las vocales /i/ y /a/ en cuanto a una locución más o menos lejana se nota igualmente en los adverbios de lugar, *lii²* ‘aquí’ y *laa²* ‘allí’, y en los de modo *ndrii¹* ‘así, como esto’ y *ndraa¹* ‘así, como eso’.

Adjetivos cuantitativos

Los adjetivos cuantitativos preceden al sustantivo que modifican. A esta clase pertenecen todos los adjetivos que expresan un concepto cuantitativo, inclusive los numerales.

Ejemplos:

$k\acute{u}^2si^2ne^2 li^1tru^1 ch\acute{i}^2$
mitad litro leche 'medio litro de leche'

$\acute{c}i^1 hngu^2 \acute{z}h\acute{i}^2$
otro día 'otro día'

$k\acute{a}a^2 \acute{c}a^2hmi^2 ndiee^1$
todo gente su casa 'toda la gente de su casa' (II: 20)

$si^1 u^1\acute{c}a^1 \acute{s}i^1k\acute{a}^3$
hay mucho hierba 'hay mucha hierba' (I: 11)

$\acute{?}me^1 \acute{c}a^2hmi^2 raa^2$
mismo gente esa 'esa misma gente' (V:24).

Numerales

Los numerales cardinales del uno al diez y los de quince y veinte son monomorfemáticos:

1	$hngu^2$	7	$ya^2tu^2 \sim yaa^2tu^2$
2	yu^1hu^2	8	hni^1
3	$n\acute{i}^1h\acute{e}^2$	9	$n\acute{i}^2h\acute{e}^2$
4	$\acute{n}\acute{u}^1h\acute{u}^1$	10	u^2te^3
5	$\acute{s}\acute{?}\acute{u}^1 \sim \acute{s}\acute{?}\acute{o}^1$	15	$\acute{c}\acute{i}^1\acute{?}\acute{u}^3$
6	$\acute{s}h\acute{u}^3 \sim \acute{s}h\acute{o}^3$	20	$\acute{s}k\acute{a}^1$

Los numerales del once al catorce son compuestos y se forman con el número diez más los números del uno al cuatro.

11	$u^2te^3hngu^2$
12	$u^2te^3yu^1hu^2$
13	$u^2te^3n\acute{i}^1h\acute{e}^2$
14	$u^2te^3\acute{n}\acute{u}^1h\acute{u}^1$

Los numerales del dieciséis al diecinueve se componen con base en el número quince:

- 16 *čĩ¹ʔũ³hngu²*
 17 *čĩ¹ʔũ³yu¹hu²*
 18 *čĩ¹ʔũ³nĩ¹hẽ²*
 19 *čĩ¹ʔũ³ñũ¹hũ¹*

Los numerales del veintiuno al veintinueve se componen con base en el número veinte. Ejemplos:

- 21 *šk̄ā¹hngu²*
 22 *šk̄ā¹yu¹hu²*

El número veinte sirve de base a las decenas mostrando modificaciones tonales y morfológicas sobre todo en la forma de cuarenta.

Ejemplos:

- 30 *šk̄ā³u²te³*
 40 *ya¹šk̄ā²*
 60 *nĩ¹hẽ²šk̄ā²*

Los números ciento y mil se expresan con los términos del español: *sie¹ntu¹*, *mi¹l*. El numeral cincuenta se forma con el número cien, *kũ²si²ne² sie¹ntu¹* ‘mitad de ciento’. También se emplea el préstamo ‘docena’, *hngu² du²se¹na¹ žu²* ‘una docena de huevos’.¹⁰

La influencia del acento se manifiesta claramente en la pronunciación de los numerales. Todos los números tienen una forma fonéticamente reducida cuando no reciben acento y una forma más larga cuando sí se acentúan, como ocurre, por ejemplo, en la enumeración. La diferencia entre ambas formas puede ser considerable.

Varios ejemplos del uso de los numerales en fechas aparecen en los textos de Fernández de Miranda (1961a):

¹⁰ El sistema numeral del ixcatéco coincide con el del mazatéco de Chiquihuitlán (Jamieson Capen, 1996) que igualmente tiene numerales monomorfemáticos del uno al diez y para quince y veinte mientras los otros numerales son compuestos. El popoloca (Metzontla) tiene los numerales monomorfemáticos del uno al diez y el veinte. El numeral quince se compone con base en el diez (Veerman-Leichsenring, 1991). El sistema del chocho (Ocotlán) parece manifestar mayor antigüedad con sus numerales simples del uno al quince (Veerman-Leichsenring, 2000).

*šhnga*³ *hee*² *mi*¹ *nĩ*²*hē*² *sie*²*ntu*¹ *ya*¹*škã*² *u*²*te*³
 año ahora mil nueve ciento cuarenta (y) diez
 ‘en el año 1950’ (IV: 22)

Con la excepción de *škũ*¹?*ē*² ‘primero’, forma derivada del sustantivo *škũ*² ‘punta’, los números ordinales se forman añadiendo el morfema *-šĩ*² al número cardinal:

segundo	<i>yu</i> ¹ <i>hu</i> ² <i>šĩ</i> ²
tercero	<i>nĩ</i> ¹ <i>hĩ</i> ² <i>šĩ</i> ²
cuarto	<i>ñũ</i> ¹ <i>hũ</i> ¹ <i>šĩ</i> ²
etcétera	

La forma *yu*¹*hu*²*šĩ*² puede significar ‘siguiente’:

<i>šhĩ</i> ²	<i>raa</i> ²	<i>yu</i> ¹ <i>hu</i> ² <i>šĩ</i> ²	<i>ča</i> ² <i>ku</i> ²	<i>či</i> ² <i>ka</i> ²	<i>u</i> ² <i>te</i> ³
día	ese	siguiente	sol	hora	diez ¹¹

‘el día siguiente a las diez de la mañana’ (VI: 33)

Adjetivos calificativos

Los adjetivos calificativos siguen al sustantivo que modifican. Un adverbio, un demostrativo o la partícula *la*² puede colocarse entre el sustantivo y el adjetivo calificativo:

<i>šũ</i> ² <i>wa</i> ³	<i>ti</i> ¹ <i>ye</i> ¹	
jícara	negra	‘jícara(s) negra(s)’
<i>ya</i> ² <i>ša</i> ²	<i>nda</i> ¹ <i>še</i> ¹	
canasta	muy grande	‘canasta(s) muy grande(s)’
<i>hngu</i> ²	<i>ya</i> ² <i>ša</i> ²	<i>i</i> ¹ <i>sa</i> ¹ <i>še</i> ¹
una	canasta	más grande ‘una canasta más grande’
<i>ya</i> ² <i>ša</i> ²	<i>ri</i> ²	<i>še</i> ¹
canasta	ese	grande ‘esa(s) canasta(s) grande(s)’

Un ejemplo de una construcción superlativa aparece en Fernández de Miranda 1961a:

¹¹ El valor semántico del sustantivo *či*²*ka*² ha experimentado una extensión de su significado primario de ‘fierro’ hacia ‘campana’ y ‘hora’.

Otros conceptos se expresan alternativamente con la forma poseída de un sustantivo o en una forma verbal, como:

<i>ta</i> ¹ - ‘cansancio’	<i>ta</i> ¹ <i>ñá</i> ¹ <i>na</i> ³	‘mi cansancio’
	o: <i>kʔua</i> ¹ <i>ta</i> ¹ <i>ñá</i> ¹ <i>na</i> ³	‘me he cansado’
<i>mĩ</i> ¹ <i>ʔ</i> - ‘enfermedad’	<i>mĩ</i> ¹ <i>ñá</i> ¹ <i>na</i> ³	‘mi enfermedad’
	o: <i>ti</i> ¹ <i>mĩ</i> ¹ <i>ñá</i> ¹ <i>na</i> ³	‘estoy enfermo’

La forma personal y temporal del verbo irregular *ti*¹*hĩ*¹ ‘estar’ (sg.) aparece con frecuencia junto al adjetivo predicado en lo que se nota la influencia de la construcción española. La flexión del adjetivo parece ser opcional en estos casos:

<i>ti</i> ¹ <i>hĩ</i> ¹ <i>na</i> ³ <i>ʔʔa</i> ¹ <i>kʔu</i> ²		‘estoy alegre’
<i>nda</i> ¹ <i>ʃta</i> ² <i>ti</i> ¹ <i>hā</i> ²		
muy feo estás		‘estás muy feo (o triste)’
<i>nda</i> ¹ <i>ʃhū</i> ² <i>kʔi</i> ¹ <i>ʔi</i> ²		
muy bonito está/es		‘es muy bonito’. (VII: 6)

Negación

El sufijo de negación *-ʔa*²*na*¹ sigue al adjetivo predicado, pero precede al enclítico de persona:

<i>si</i> ¹ <i>ʔa</i> ¹	‘eres flojo’
<i>si</i> ¹ <i>ʔa</i> ² <i>ʔa</i> ² <i>na</i> ¹	‘no eres flojo’
<i>ñu</i> ¹ <i>ma</i> ¹ <i>mi</i> ²	‘soy pobre’
<i>ñu</i> ¹ <i>ma</i> ¹ <i>ʔa</i> ² <i>na</i> ¹ <i>mi</i> ²	‘no soy pobre’

Es evidente el uso de desinencias verbales en muchos adjetivos en función predicativa. Un análisis detallado de estas formas hay que efectuarlo en relación con la flexión de los verbos.

ARTÍCULOS

El artículo determinado *sa*¹ o *sa*² se usa poco y aún menos cuando la determinación es ambigua, como en *kue*¹*he*¹*kʔu*² *ya*¹*te*³ ‘se acabó la leña’. Aparece sobre todo junto a nombres de persona o sustantivos que se refieren a personas. Se emplea igualmente con sustantivos que indican poseedor. Precede al sustan-

<i>ba¹ʔa¹na²</i>	<i>su¹ka¹</i>	<i>ka²</i>	<i>chō¹</i>	(<i>chē³</i> ‘miel’)
no.toma	azúcar	sino	miel.RESTR	‘no toma azúcar sino pura miel’

El adjetivo *ka²* o *kaa²* ‘todo’ acompaña generalmente al sustantivo modificado por el restrictivo:

<i>ka² cua¹</i>		‘puro maguey’ (<i>cu²</i> ‘maguey’)
<i>ka² hmo¹</i>	<i>ba²ne²</i>	(<i>hma²</i> ‘frijol’)
todo	frijol.RESTR	come ‘come puro frijol’
<i>ba²ha² ka²</i>	<i>thō¹</i>	(<i>thē²</i> ‘palma’)
teje	todo palma.RESTR	‘teje solamente la palma’
<i>kui¹ʔa²na¹</i>	<i>mi²nda²wa²</i>	<i>ka² mi²čʔo¹</i> (<i>mi²čʔa²</i> ‘mujer’)
no.hay	hombre	todo mujer.RESTR ‘no hay hombres, (sino) puras mujeres’

El morfema restrictivo se ha lexicalizado en diferentes palabras, como en:

<i>yu¹wo¹</i>	‘poquito, poco no más’ (contable)	(<i>yu¹wa¹</i> ‘poco’)
<i>ka²na¹koo¹</i>	‘todos’	(sin excepción)
<i>ndroo¹</i>	‘así no más’	(<i>ndraa¹</i> ‘así’)
<i>soo¹</i>	‘poco (no contable)’	(<i>sa¹</i> artículo det.) ¹²

PRONOMBRES

Pronombres correferenciales

Los pronombres correferenciales se emplean en correferencia con un sustantivo, sujeto u objeto, mencionado anteriormente en el discurso. Indican el género de este sustantivo en formas de la tercera persona del posesivo, de un verbo o del pronombre personal *su²wa²*. Cada uno de los cuatro pronombres

¹² La forma *sa¹* se emplea como artículo determinado también en el chocho de Santa Catarina Ocotlán donde toma el significado de ‘poco’ cuando se halla ante un sustantivo que se refiere a una materia (Veerman-Leichsenring, 2000: 32). Es probable que la forma ixcateca *soo¹*, como aparece en *soo¹ su¹wa¹* ‘tibio’ o ‘poco caliente’ (Fernández de Miranda, 1961a: 96) se originara en una contracción de *sa¹* más el morfema restrictivo, y que haya llegado a sustituir *sa¹* con el significado de ‘poco (no contable)’.

está morfológicamente relacionado con uno de los prefijos clasificadores que tratamos en páginas anteriores.

<i>Pronombre</i>		<i>Clasificador</i>
<i>da</i> ²	en nombres de personas masculinas	<i>di</i> ² -
<i>ɸua</i> ²	en nombres de personas femeninas	<i>ɸua</i> ² -
<i>ma</i> ²	en nombres de grupos de personas	<i>mi</i> ² -
<i>ba</i> ²	en nombres de animales	<i>u</i> ² -

El tono de los pronombres correferenciales fluctúa entre medio y bajo. Sin embargo, como se encuentran las más veces en la posición final de una cláusula, el tono bajo predomina a consecuencia del descenso tonal que se produce automáticamente en esta posición.

La vocal *-a*, que aparece en todas las formas de los pronombres, corresponde probablemente a un elemento déictico que se ha fusionado con la vocal final del clasificador sin causar cambio en el caso de *ɸua*². El pronombre de animales *ba*² no manifiesta una relación morfológicamente abierta con el clasificador o el sustantivo *u*² que le corresponde. Se origina en la forma protopopolocana **ɸua* (**ɸu-* ‘animal’ más el déictico *-a*). La consonante inicial *b-* se explica como el resultado de un aumento progresivo del cierre articulatorio de la semivocal, *u > w > b*, y la pérdida subsecuente de la consonante velar *ɸ* (Veerman-Leichsenring, 2001).

Los pronombres correferenciales son los vestigios de un sistema que era probablemente más extenso en una fase anterior de la lengua. La mayor cantidad de pronombres correferenciales que se emplean actualmente en el popoloca y el chocho, otras lenguas de la familia popolocana, favorece esta hipótesis (Veerman-Leichsenring 1991, 2000).

Pronombres indefinidos

Los pronombres indefinidos que logramos a registrar son:

<i>ɸi¹ʔa²nda¹ra²</i> ~ <i>ɸa²nda¹ra²</i>	‘nada’
<i>ɸi¹ʔa²ndi¹ra²</i> ~ <i>ɸa²ndi¹ra²</i>	‘ninguna parte’
<i>ɸi²ʔa²ra²</i>	‘nadie’
<i>ɸa²ʃi²</i>	‘algunos’
<i>u¹ča¹</i>	‘algo, mucho’
<i>ɸu²ña²hā¹</i>	‘nunca’, forma que añade alternativamente el morfema de negación: <i>ɸu²ña²hā¹-ʔa²na¹</i> .

El segmento *ka²-* en las formas alternativas de los primeros dos pronombres es la forma reducida de *ki¹ʔa²-* ‘no está’.

Ejemplos:

<i>či²cee²ʔa²</i>	<i>ka²nda¹ra²</i>	
ya.hace.no nada		‘no hace nada’ (VII: 15)
<i>ki²ʔa²ra²</i>	<i>ki¹ʔi² na²</i>	
nadie	está PART	‘no hay nadie’
<i>ka²ndi¹ra²</i>	<i>si¹ na² i²nda³</i>	
ninguna.parte	hay PART agua	‘en ninguna parte hay agua’
<i>či² ku²ña²hā¹</i>	<i>ku¹ šti¹hā² ba³</i>	
ya nunca	ya regresan animal	‘ya nunca los (animales) regresaron’ (V: 28).

Pronombres interrogativos

Los interrogativos que se emplean con frecuencia, contienen casi todos un elemento *ndi-* o *nda-*:

<i>ndi²ra²</i>	‘dónde’
<i>nda¹ra²</i>	‘qué’
<i>ndi²sa¹</i>	‘cuándo’
<i>nda²cu¹</i>	‘por qué’
<i>nda¹či²ka²</i>	‘cuánto’
<i>nde²de¹</i>	‘cómo’
<i>nda²na¹ra² ~ ya²ra²</i>	‘quién’

Ejemplos:

<i>ndi²sa¹ fia²</i>				¿cuándo te vas?
<i>nde²de¹ ʔma³</i>				¿cómo te llamas?
<i>ndi²ra²</i>	<i>ki¹ʔi²</i>	<i>ndiee²</i>	<i>ku²ʔa¹na¹</i>	
dónde	está	su.casa	CLAS.Ana	¿dónde está la casa de Ana?
<i>nda²na¹ra²</i>	<i>cu²kuua³</i>	<i>mi³ la²</i>	<i>bi¹da¹ rii²</i>	
quién	quiere	me PART	vida esta	¿quién me quiere en esta vida? (VII: 39)

ya²ra² *ʔi¹ba²nde²he³*
 quién está.siembrá ¿quién está sembrando?

NOMBRES GEOGRÁFICOS

Los habitantes de Santa María Ixcatlán emplean comúnmente los nombres del náhuatl para referirse a lugares geográficos. Sin embargo, una considerable cantidad de nombres ixcatecos han resistido el curso del tiempo.

Gran parte de las diferencias entre los tonos en los nombres geográficos mencionados en Fernández de Miranda (1961a, 1961b) y los tonos en los nombres elicitados por nosotros se debe probablemente a la posición que el nombre ocupa en la expresión. El descenso tonal se marca en el nombre que se encuentra en la posición final de la oración. Por ejemplo, *ʃu¹la¹* 'Ixcatlán', se pronuncia con tonos medio y bajo cuando se encuentra en posición final.

Algunos morfemas se repiten en gran parte de los nombres geográficos. Funcionan como clasificadores que indican la locación geográfica del pueblo. Los clasificadores así segmentables son:

<i>ngi-</i>	pueblo llanero (<i>ngi</i> 'llano')
<i>nda-</i> o <i>nǎa-</i>	pueblo que tiene río o agua cerca (<i>i²nda³</i> 'agua')
<i>nǎa-</i>	posiblemente: pueblo situado en un camino (<i>ndi²ya²</i> 'camino')
<i>hǎa-</i> o <i>ña-</i>	pueblo situado en región montañosa (<i>hǎa²</i> 'cerro')

Sin embargo, casi la mitad de los nombres aquí presentados carece de tal clasificador. Probablemente porque es o era una característica importante o llamativa para los habitantes de Ixcatlán. Con el intento de descubrir la posible etimología y cuando la estructura del nombre lo permite, mencionamos entre paréntesis los segmentos con su posible significado. Cuando la comparación sirve para aclarar el origen semántico del nombre ixcateco, mencionamos también los equivalentes en otras lenguas y dialectos popolocanos tomados de Barrera y Dakin, 1978, y Pike y Gudschinsky 1957, y de datos propios. Sin embargo, gran parte de los nombres resultan difíciles de analizar debido a la evolución fonológica y morfológica de sus formas.

Coixtlahuaca	<i>ngi¹wa³</i>
Cuicatlán	<i>čǎ²hǎ²</i>

Huajuapán ¹³	<i>ci¹ngi²</i> (<i>si¹</i> ‘hay’, <i>ngi¹</i> ‘debajo, llano’) ch.O: <i>cii³gi³</i> ; ch.T: <i>si²ngi¹</i>
Huautla, San Miguel	<i>ñá²šua¹a¹</i> (<i>šua¹a¹</i> ‘viene’, <i>šua¹ʔe³</i> ‘fresco’) ch.O: <i>nda³šua³</i> (<i>šua¹ʔ</i> ‘fresco’, <i>šua³</i> ‘medicina’)
Ixcatlán	<i>šua¹la¹</i> (<i>čhū³</i> ‘algodón’) ch.O: <i>sō³ʔdā³</i> (<i>šō³ʔ</i> ‘algodón’); maz.Hu: <i>thā⁴</i> (<i>tsha⁴</i> ‘lana’)
Los Cúes	<i>ñá²ye¹</i> (<i>ʔye¹</i> ‘grande’) Este pueblo se halla efectivamente en una carretera importante.
México	<i>ša²ru²wa¹</i> (<i>ša²</i> ‘cabello’, <i>ru²wa¹</i> ‘blanco’) pop.M: <i>ča³se²thu¹a³</i> (pueblo blanco); pop.Otl: <i>si¹thu²a¹</i>
Nochistlán	<i>ngi²nda¹ce³</i> (<i>nda²cī²</i> ‘mercado’) ch.O: <i>ngi²nda³ce³</i> ‘Al pie de cierto árbol’
Nodón, San Pedro Oaxaca	<i>nda²ñu¹me¹</i> <i>čhui¹</i> ~ <i>čhui³</i> (<i>šhui²</i> ‘nube’)
Palo Solo	<i>ya²nge² hngu²</i> Este nombre coincide con el nombre castellano: <i>ya²nge²</i> ‘encino’, <i>hngu²</i> ‘uno’
Puebla Quiotepec	<i>nda²tī¹ye¹</i> (<i>tī¹ye¹</i> ‘negro’) <i>ñu²nī¹ʔē²</i> Nombre de posible origen mixteco donde el morfema <i>ñu²</i> significa ‘pueblo’.
Tamazulapán	<i>tu¹chū²</i> ch.O: <i>du³šua³ʔ</i> ~ <i>ru¹šua³ʔ</i> ‘Lugar del sapo’ (<i>ri¹ru¹ʔšua¹ʔ</i> ‘sapo’) Coincide con el nombre náhuatl <i>tamazolin</i> ‘sapo’.
Tecomovaca	<i>ñá²nda²</i> ~ <i>xe¹nda²</i>
Tehuacán	<i>ñá²ši¹yu³</i>
Tejupán	<i>nda²ru¹se²</i> ch.O: <i>nda³ru³se³</i> (<i>nda³ʔ</i> ‘agua’, <i>ru²</i> ‘peña’,

¹³ Ch.O = chocho de Ocotlán; ch.T = chocho de Tulancingo; pop.M = popoloca de Metzontla; pop.Otl = popoloca de Otlaltepec; maz.Hu = mazateco de Huautla Jiménez.

	<i>sē²</i> ‘amarillento’)
Teotitlán del Camino	<i>ngi¹hña³</i> (<i>hña³</i> ‘cerro’) pop.M: <i>ngi¹Na¹</i> ‘región de Teotitlán’
Tepelmeme	<i>ñā²chē³</i> (<i>chē³</i> ‘miel’, ‘color de miel’) ch.O: <i>ñā³sē²</i> (<i>Nia¹?</i> ‘cerro’, <i>sē²</i> ‘amarillento’)
Teposcolula	<i>ñā²baa¹su²</i> (<i>ba²su²</i> ‘sube’) ch.O: <i>ñā³ba¹du³</i> ; ch.T: <i>Nia³baa²du¹?</i>
Tequistepec	<i>či²ka²ni²nge²</i> (<i>či²ka²</i> ‘fierro’, <i>ni²nge²</i> ‘coa’) ch.O: <i>na³ni³nge³</i> ; ch.T: <i>Na²ni³nge³</i> ‘Cerro de Soguillas’
Xocoticpac	<i>nga²šhui²</i> (<i>nga²</i> ‘dentro’, <i>šhui²</i> ‘nube’)
Yanhuitlán	<i>ngi¹te²</i> (<i>te²</i> ‘plano’) ch.O: <i>ngi³te³</i>

El nombre ixcatéco de varios pueblos muestra una etimología común a la del chocho y en algunos casos a la del popoloca. Una coincidencia con el mazateco no ha sido comprobada en ningún caso. Una posible influencia del mixteco la ofrece el nombre de Quiotepec.¹⁴

REFERENCIAS

- BARRERA, BARTOLO Y KAREN DAKIN
1978 *Vocabulario popoloca de San Vicente Coyotepec*. Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

¹⁴ El pueblo de Santa María Ocotlán carece de un nombre ixcatéco. Como los habitantes de Ocotlán mismo, los ixcatécos emplean siempre el nombre náhuatl, Ocotlán (Los Pinos). Los chochohablantes de Tulancingo le nombran *tu²hnia²?* ‘Detrás del cerro’. Este nombre y la ausencia de un nombre indígena en Ocotlán e Ixcatlán sugieren que el pueblo sea relativamente nuevo y que sus habitantes se instalaron en el sitio actual cuando los nombres indígenas ya no entraron en el chocho de Ocotlán ni en el ixcatéco (ver también Veerman-Leichsenring, 2000: xi).

COOK, SHERBURNE F.

- 1958 Santa María Ixcatlán: habitat, population, subsistence. *Revista Ibero-Americana*, 41: 1-75.

FERNÁNDEZ DE MIRANDA, MARÍA TERESA

- 1953 Las formas posesivas del ixcatéco. *Memoria del Congreso Científico Mexicano*, 12: 159-70.
- 1959 *Fonémica del ixcatéco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1961a *Diccionario ixcatéco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1961b Toponimia popoloca. Gamio, M. y R. Noriega (comps.) *Festschrift a William Townsend en el vigésimoquinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*, Instituto Lingüístico de Verano, México: 431-447.

JAMIESON CAPEN, CAROLE

- 1996 *Diccionario mazateco de Chiquihuitlán, Oaxaca*. Instituto Lingüístico de Verano, Vocabularios indígenas 34, Tucson.

PIKE, EUNICE V. Y SARAH GUDSCHINSKY

- 1957 *Vocabulario mazateco*. (Huatla), Instituto Lingüístico de Verano, México.

RINCÓN MAUTNER, CARLOS

- 1998 The 1580 Plan Topographique de Santa Maria Ixcatlan, Oaxaca: A Description and Commentary. *Latin American Indian Literatures Journal*, vol. 12, nr. 1: 43-66.

VEERMAN-LEICHSENDRING, ANNETTE

- 1991 *Gramática del popoloca de Metzontla*. Rodopi, Amsterdam, Atlanta.
- 2000 *Gramática del chocho de Santa Catarina Ocotlán*. Research School of Asian, African, and Amerindian Studies de la Universidad Leiden (CNWS)/Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Leiden.
- 200 Coreference in the Popolocan languages. Brinton, Laurel J. (comp.) *Historical Linguistics 1999*, Current Issues in Linguistic Theory 215, Benjamins, Amsterdam: 337-350.